

El Pueblo

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

Se publica todos los domingos
al precio de una peseta el trimestre.
Pago anticipado.
Número suelto 10 céntimos.

La correspondencia y canje
al Director de este periódico, tanto para
asuntos de redacción
como de administración.

Revista ligera

EL lector nos perdonará que empecemos esta revista como la anterior, es decir, hablando de la huelga de Carmaux, ó mejor aun, de sus consecuencias. No hemos de reseñar la horrible escena producida en París cuando se fué á examinar lo que en el lenguaje periodístico español se llamaría petardo, colocado en las oficinas de las minas de Carmaux. Varios individuos, completamente ajenos á toda cuestión relacionada con la huelga, quedaron enteramente destrozados y sus miembros dispersos hasta el punto de hacer difícil su reconstitución y la identificación de sus cadáveres. Nótese la especial circunstancia de que volvemos á costumbres que parecían quedar desterradas para siempre. En efecto: cuando dominaba el absolutismo, las sentencias judiciales, tratándose de crímenes célebres, determinaban que se hiciera padecer al reo esa completa dispersión de miembros que ahora los socialistas quieren imponer á sus enemigos. Lo que entonces se efectuaba por medio de caballos atados á cada una de las extremidades, hoy se facilita con el empleo de la dinamita. En esto solo se conoce el progreso, pero en el fondo es el mismo el castigo, que hoy va de abajo arriba y entonces iba de arriba abajo, como diría Mañé y Flaquer.

Envuelta en esta cuestión de los crímenes políticos va otra muy peliaguda, sobre la que conviene detenerse un momento: Todos los revolucionarios, todos los innovadores, todos los que se han adelantado á su época, han solido morir infamemente: nosotros condenamos á los dinamiteros; nuestros abuelos hicieron morir en un patíbulo á los Comunes de Castilla; el nombre de estos se encuentra hoy enaltecido por la Historia. Presentase, por lo tanto, la duda siguiente: ¿los criminales políticos de hoy tendrán un monumento mañana? Nosotros no nos atrevemos á hacer predicciones históricas; pero, nos parece que siempre resultará condenada por la opinión pública toda acción que resulte terrible contra el enemigo y se haya producido sin peligro para el que la ha intentado. Aunque no fuera mas que desde este punto de vista, la acción traidora de los últimos dinamiteros produciría, como produce, la reprobación universal.

Pompeyo Gener ha publicado en *La Publicidad* algunos datos referentes á los últimos pensamientos de Zola. Si es cierto, lo que dicho escritor expresa, Zola está preparando, además de su obra sobre *Lourdes*, tan discutida antes de nacer, otra sobre *Roma* en que tratará de pintar la referida capital como Metrópoli del catolicismo en la forma que actualmente ha tomado, y por último, un tercer libro sobre *París*, cuyas tres novelas, junto con la ya publicada con el título de *L'argent*, han de retra-

tar, á juicio de su autor, la sociedad de fin de siglo.

Zola persiste en sus ideas sobre el realismo, pero hay que confesar que cada vez lo entiende de diferente manera. Quiere ser siempre el fotógrafo que no hace sino reproducir lo que se presenta delante de su objetivo, mas ahora añade que el escritor debe moverse siempre entre los límites de lo real y lo ideal y como el primero avanza continuamente, acorralando al segundo, él se ve obligado á tratar materias que si ayer se consideraban como ideales hoy caen bajo el dominio de la realidad. Por lo demás, nos parece que todas estas habilidades del eximio escritor. Zola, como todo el mundo, escribe sobre lo que momentáneamente llama su atención, dándole, si, el relieve peculiar de su estilo y de su talento, pero sin preocuparse mucho de los grados, mayores ó menores, de realismo que encierran los asuntos elegidos. Desde que Cervantes escribió libros de caballerías después del Quijote, hay que tener poca confianza en las profesiones de fé de los literatos y mas cuando estos aspiran á uno de los sillones de los inmortales.

Con motivo del viaje de los Reyes de Portugal á Madrid se ha vuelto á excitar la suspicacia de nuestros vecinos, que siempre ven en las aproximaciones de los pueblos ibéricos el fantasma de una anexión, que nadie ha soñado en España. ¿Tan poco seguros están de su personalidad propia, que temen verla desaparecer como por encanto? Nosotros consideramos que hallándose las nacionalidades dentro de un período de reconstitución, que forma agrupaciones poderosas de pueblos antes dispersos, y hallándonos en una época en que las razas del mismo origen procuran soldarse, los recelos del pueblo portugués no hacen mas que alterar los caracteres de un fenómeno que, por ser general, hay que respetar. Todo lo que significa unión, concordia y alianza de las dos naciones ibéricas, debe ser mirado con simpatía por los habitantes de la Península. En ello no debe verse ni humillación ni nada que tienda á hacer desaparecer un pueblo en beneficio de otro; pero, si por efecto de esas corrientes de simpatía pudiera llegarse alguna vez á la unión ibérica ¿tendrían motivos de disgusto, por ello, españoles y portugueses?

Precisamente en estos momentos la celebración de las fiestas del Centenario en Madrid ha puesto sobre el tapete la conveniencia de estrechar los lazos que unen los pueblos americanos con su antigua Metrópoli. ¿Hay en ello peligro? Nadie ha pensado en tal cosa y si cree todo el mundo que las diversas ramas de la raza española obtendrían grandes ventajas de esa unión. El Congreso literario hispano-americano ha dado lugar á que lenguas muy elocuentes expresaran tan generosas ideas, y en particular por lo que se refiere á la misión especial de dicho congreso, se ha señalado la conveniencia de robustecer la hermosa

lengua de Castilla, prestándola el calor de nuevos términos que hagan posible expresar con ella todas las necesidades de la vida moderna, y procurando que los millones de seres que hablan nuestro idioma, reconozcan la autoridad, si quiera sea moral, de una entidad que además de limpiarla, fijarla y darle esplendor, la enriquezca con las conquistas del progreso.

Y conste que no es alusión.

Cuando el General Concha realizó su expedición á Portugal, hubo de atravesar con su ejército unos terrenos que, estando vedados, tenían un guarda encargado de vigilarlos.

Este, dispensando la protección á que tan aficionados se muestran nuestros vecinos, dijo dirigiéndose al General en Jefe:

—Señores; pasen vuestras mercedes que no les faré ningún mal.

No sabemos si el futuro Marqués del Duero exclamaría: *¡Cará ferochi al enemigo!*

Mahón 18 Noviembre de 1892.

Mujeres eruditas

Los Congresos celebrados en honor del descubrimiento de América han despertado en muchas señoras el noble afán de la instrucción.

Dignas son de respeto las damas ilustres que han tomado parte en discusiones más ó menos importantes, pero no todas las que se las echan de eruditas merecen nuestra consideración.

Yo tuve una patrona inaguantable. Había estado en relaciones con un socio del Ateneo, hombre erudito, con la nariz carcomida por las viruelas y los ojos húmedos á perpetuidad. El socio había ido transmitiendo á su novia toda la ciencia de que era poseedor, y al cabo de cinco ó seis meses, ella sabía de un modo terminante quién había sido Galileo y cuántos epigramas había escrito Marcial y como usaba las almillas Nabucodonosor, rey de Babilonia.

¡Ay que doña Silvia aquella! Como comer, comíamos bastante mal, y todo andaba allí manga por hombro; pero, ¡vaya un talento el que tenía!

Era capaz de discutir en la punta de un sable, y ya podía un huésped pedir que le pasaran más una chuleta ó que le cortasen más menudas las patatas. Doña Silvia se ponía de pié, y llevándose las manos al vientre, como hacen muchos oradores del Fomento de las Artes, exclamaba:

—¿De qué se trata aquí? ¿De que le pasen más la chuleta á don Fabriciano? Pues bien, se pasará; pero ¡ah, señores! ¡Qué error tan grande el de suponer que una chuleta poco pasada puede influir en menoscabo de la salud! Los fenicios comían la carne medio cruda; los celtas, en sus banquetes, se limitaban á chamuscar las pafas de carnero...

—Bien, bien doña Silvia—solía decir don Fabriciano.—Yo no soy celta, ¿sabe Vd.? Yo soy de la provincia de Guadalajara y me gusta la carne muy bien asadita.

¡Cualquiera osaba reconvenir á doña Silvia! Sí, sí. ¡Buena era ella para soportar la menor censura!

A lo mejor decía un huésped:

—Doña Silvia, ¿ha visto Vd. unas chancletas que he dejado junto á ese candelero? ¿Sabe usted dónde están unos calcetines míos color crema que me puse ayer para visitar á Cánovas?

Doña Silvia guardaba silencio y dirigía una mirada de profundo desdén al huésped, que equivalía á decir poco más ó menos:

—Una mujer de mi mérito no puede descender á ciertas pequeñeces de la vida. ¿Voy yo á ocuparme en averiguar dónde ha dejado las chancletas ese ignororantón?

De modo que aquello no era una casa de huéspedes: era un dormitorio de monjas, y allí reinaba la más espantosa de las anarquias. La criada estaba en relaciones amorosas con un barbero que vivía en el piso cuarto, y el hombre, para obsequiar á la señora de sus pensamientos, se sentaba en la escalera y allí pasaba dos ó tres horas tocando la bandurria. Como era natural, la chica no hacía más que ir y venir á la escalera, y entretanto teníamos los huéspedes que servirnos la comida.

—¡Javiera!—gritaba don Fabriciano—Traiga V. el cocido.

¡Que si quieres! La chica desde el ventanillo pelaba la pava con su novio, y entonces me decía alguno de los compañeros de infortunio:

—Hombre, usted que es más ágil, háganos usted el favor de ir á la cocina y traernos los garbanzos. No coja usted el puchero por arriba, que se puede usted abrasar.

—¿Y doña Silvia? ¿Por dónde anda doña Silvia?—preguntaba yo.

—Ha ido á una junta para la «enseñanza y cria de señoras» que se celebra en casa de una escritora de Montevideo, recién llegada.

Aunque hubiese estado doña Silvia en su domicilio, las cosas no hubieran cambiado de aspecto; porque ella, como mujer superior, no descendía á ciertos detalles, ni por nada del mundo abandonaba su magestuosa apostura.

—Bien siento tener que someterme á la vida prosáica del pupilaje—solía decirnos,—pero la mujer en España no tiene otros medios de subsistencia.

Llegó un día en que todos los huéspedes apelamos á la fuga, porque se nos iban concluyendo las camisas á fuerza de no repararlas, y todos teníamos boquetes en los calcetines. Una tarde don Fabriciano tuvo que quitarse las botas delante de un senador del reino para que le viese un callo, y notó con desesperación que se le salía el dedo gordo por un agujero.

—¡Esto ya no se puede sufrir!—dijo don Fabriciano, y aquella misma noche se fué con el baul á otra casa. Le seguimos todos.

Doña Silvia, privada de nuestro auxilio pecuniario, se dirigió á varios colegios en solicitud de una cátedra donde poder desarrollar sus talentos, pero todo fué inútil, hasta que al fin se casó con un infeliz.

El pobre hombre está pasando las penas del purgatorio, y cuando se le pregunta por su mujer, exclama con acento cavernoso:

—¡Ay! No se casen ustedes con ninguna mujer superior. La mía me está humillando siempre, porque no sé quién ha sido Marco Tulio... Mire V. como llevo este pantalón. A falta de botones he tenido que sujetármelo con una prima de violín que me ha prestado un músico paisano mío.

LUIS TABOADA.

LA SEMANA

Extranjero

El sello característico de las últimas elecciones verificadas en Italia, ha sido la abstención. De los dos millones y medio de electores con que cuenta el reino italiano, se calcula que apenas han tomado parte en la lucha un millón. En Roma se ha abstenido el 76 por ciento de los inscritos en las listas; en Venecia, sobre 6.617 electores; ha habido 2.999 votantes; en el distrito séptimo de Nápoles 1.912 sobre 4.141, mientras en el primero de la misma ciudad sólo votan 2.614 sobre 5.839. En Ravena, la ciudad ardiente de la Romagna, donde la lucha parecía deber ser fuertísima, sobre 4.522 electores sólo acuden á las urnas 1.546; en un colegio de Florencia sólo ejercitan su derecho 1.089 entre 4.136. En Bolonia 2.643 sobre 7.776. Son minorías en sus colegios las que dan el triunfo á Crispi en Palermo y al ministro de la Guerra en Liorna; y solo en la elección de la inmediata Civitavecchia sobrepuja el número de electores á la mitad de los inscriptos. El ministro de Negocios extranjeros Brin tiene 1.200 votantes sobre 5.400 electores en Turin; y en muchas secciones electorales no llegaron á constituirse las mesas.

El día 5 de este mes comenzó la gran huelga de los obreros hiladores de algodón en el Lancashire (Inglaterra) á pesar de los esfuerzos hechos por los alcaldes de Liverpool y de Manchester para que los obreros aceptasen un arreglo por medio de arbitraje, de las diferencias que existen entre ellos y los patronos. El delegado de los obreros manifestó que sus camaradas no querían aceptarlo porque se hallan convencidos anticipadamente de que el fallo arbitral les sería contrario. Así 40.000 hombres se quedan ahora con los brazos cruzados, con la añadidura de que la paralización de la industria algodonera traerá forzosamente la suspensión de otras muchas industrias. La miseria será atroz y se extenderá mucho, mas los huelguistas aseguran que sus asociaciones sindicales disponen de una buena cantidad como fondo para auxiliárlas. Cuentan además con las simpatías del público en general, que al parecer no se colocará al lado de los trabajadores. Estos se obstinan en creer que la producción excesiva ha ocasionado el descenso en los precios de que se lamentan los patronos, y pretenden remediar el mal restringiendo la producción, sin que admitan la medida propuesta por los fabricantes de reducir los salarios. La lucha promete ser larga

y dura. Los obreros han olvidado que hace ya mucho tiempo que el Lancashire ha dejado de tener el monopolio de la industria algodonera y que sus rivales nacionales y extranjeros se aprovecharán de la huelga y le quitarán tal vez en lo futuro una parte de su parroquia.

Las explosiones que ha habido en París por medio de la dinamita desde el comienzo de este año, son:

29 de febrero: Explosión delante del palacio de la princesa de Sagán. No hubo muertos, ni heridos. No se hizo prisionera alguna.

11 de marzo: explosión en la casa número 139 del bulevar de Saint-Germain. Quedó destruida la escalera. No hubo víctimas.

16 de marzo: explosión de una bomba en una ventana del cuartel Lobau. No resultó ninguna víctima.

28 de marzo: explosión en la escalera de la casa que forma la esquina de la calle de Clichy y de la calle de Berlín. Cuatro personas gravemente heridas, una docena de personas heridas levemente. Es detenido Ravachol.

25 de abril: explosión en el restaurant Véry, bulevar de Magenta. Dos muertos y varios heridos. Los culpables no han sido presos todavía. Se practican gestiones en Londres para obtener la extradición de Francis, llamado François.

Por último, 8 de noviembre: explosión de la calle de los Bons-Enfants.

Total seis explosiones en diez meses, ó sea, por término medio, una explosión cada seis semanas.

Segun el doctor Buchs, autor del libro «Bismarck y sus colaboradores», Lotario Bucher, por cuya muerte lleva luto el excanciller, redactó la actual Constitución del imperio alemán en 24 horas.

Y aquí no cabe decir como el gusano de seda dijo á la araña: «así salió ella».

«El ascenso en el ejército de Venezuela.—Al principio de la insurrección fomentada por el general Crespo en Venezuela, el mando de la artillería se dió á un ex-cultivador corso llamado Montecatini, que hacia cuatro años que habia emigrado. Montecatini, que ha tomado parte en muchos combates y está acribillado de heridas, es hoy general.

Según parece, no sabe leer ni escribir.»

Nacional

ATENEO DE MADRID

En la sesión inaugural del presente curso, leyó el discurso de apertura el sabio profesor don Gumersindo de Azcárate, actual presidente de dicha sociedad.

El nombre del conferenciante, como el tema anunciado: «Deberes y responsabilidades de la riqueza» habia despertado el interés de los ateneístas, que á la hora de comenzar la sesión llenaban por completo los escaños del salón de sesiones.

El discurso del señor Azcárate es digno del ilustre autor de la «Historia del derecho de propiedad». Sin abarcar por completo toda la cuestión social, cosa imposible de realizar, según el orador, en los límites reducidos de un discurso, estudió con erudición copiosa y notable sentido filosófico, uno de sus aspectos más interesantes.

Fijándose el señor Azcárate en las

opiniones de los más conspicuos escritores que han tratado de la cuestión en estos últimos años, dió á conocer las opiniones de Gladstone, del cardenal Manning y de otros ilustres publicistas ingleses y norte americanos; detúvose á comentar lo escrito sobre la materia por algunos príncipes de la Iglesia, por el conde de Micis en Francia y por doña Concepción Arenal en sus obras «Cartas á un señor» y «Cartas á un obrero» de las cuales leyó notables fragmentos.

Sin resolver la cuestión propuesta, expuso las soluciones prácticas que los citados autores dan en sus notables trabajos, abogando especialmente por una mayor relación entre ricos y pobres, para que aquellos conozcan en toda su verdad las necesidades del proletario y éstos encuentren en la fraternidad propuesta, no solo el mejoramiento económico, sino el interés y cariño, compañeros inseparables de la verdadera caridad.

El notabilísimo discurso del señor Azcárate se repartió impreso á la salida de la sesión, y seria tarea inútil hacer de él un cumplido extracto.

Los nutridos aplausos con que fué acogido el final de la lectura, probaron al insigne profesor de la Central el interés con que fué escuchado su discurso, síntesis maravilloso de cuanto se ha escrito en los últimos años acerca de uno de los aspectos más interesantes de la palpitante y debatida cuestión social.

El martes llegó á Palma el Director del Laboratorio microbiológico municipal de Barcelona, don Jaime Ferrán, que, como saben nuestros lectores, fué llamado por la Diputación provincial de estas islas para estudiar la enfermedad que ha aparecido en el ganado de cerda de Mallorca.

Según el último censo de la población de España, llevado á cabo el 31 Diciembre de 1887, la ciudad de Barcelona contaba de hecho con 272 mil 481 habitantes, y de derecho con 268 mil 223 habitantes.

Ultimas noticias recibidas del Ferrol participan que los buzos de la escuadra han vuelto á practicar un nuevo reconocimiento de los fondos del Howe. Como el agua estaba algo enturbiada por efecto de las lluvias, hubo necesidad de emplear la luz eléctrica.

El capitán del vapor «Berthilde» ha examinado detenidamente el buque naufrago y de sus observaciones y por el relato que oyó á los buzos ha formado una opinión favorable para el salvamento del Howe.

Créese que una de las rocas de los Pereiros, sobre que descansa el casco, y á 80 centímetros de la quilla, en la parte central, se halla á manera de corchete sujetando la plancha exterior y doble fondo y se hará preciso que los buzos rasguen la plancha en mayor extensión ó reduzcan la roca, al objeto de que las operaciones de poner el buque á flote no resulten infructuosas por ese obstáculo.

Han sido reforzados con gruesos cables de alambre los calabotes y cadenas largados por babor para aprisionar el casco, contrarrestando así la influencia de las mareas y previniéndose á cualquier accidente que pudiera determinar mayor escoración, siempre peligrosa.

El martes llegó al Ferrol el transporte «Sehaorse», buque de dos hélices destinado á servicios especiales. Conduce grandes calabotes, anclas y otros aparatos de auxilio.

Se espera además el acorazado «Alexandre» para trasbordar la tripulación del «Howe.»

Deben llegar otros dos vapores de salvamento de la compañía Neptuno, que es la que contrató con el gobierno inglés la operación de poner á flote el barco. La empresa á que pertenece el «Berthilde» llevará también el «Belos», que remolcó desde Corrubedo al Ferrol al vapor inglés «Cunigsby», que se habia ido á pique y permaneció un mes embarrancado y sumergido en aquellos bajos.

Se calcula que puestos á la operación los cuatro vapores de salvamento, podrá entrar el «Howe» en el dique de la Campana dentro de 15 días.

Se halla ya en el Ferrol el constructor naval del Almirantazgo mister Frederick Logan, inteligente ingeniero encargado por el gobierno de dirigir todas las operaciones.

La compañía inglesa Neptuno, se ha encargado de las operaciones de salvamento del acorazado «Howe». Las opiniones respecto al resultado que puedan tener los trabajos, continúan siendo contradictorias. Se ha celebrado en el Ferrol un banquete en honor del almirante y de la oficialidad de la escuadra inglesa.

Han llegado los buques de la compañía Neptuno con aparatos de salvamento y dado principio al reconocimiento de la situación del «Howe». Muy en breve comenzarán sus trabajos. Hay la seguridad de que continúa á bordo del mismo la artillería gruesa.

Hemos tenido el gusto de recibir de uno de nuestros colaboradores, residente en Barcelona, detallada relación del conflicto surgido hace muy pocos días en la Facultad de Medicina de aquella Universidad, con motivo, al parecer, de no haber podido conseguir los alumnos del cuarto grupo los ejercicios de clínica que comprende una de las asignaturas que estudian en el presente curso.

El asunto se ha puesto tan serio, que ha habido públicas manifestaciones de desagrado contrarias á determinados Profesores, amenazas de someter al Consejo Universitario á los escolares y otras incidencias por el estilo. Sentimos que las dimensiones de este semanario nos priven del gusto de insertar integra las noticias recibidas, de las cuales entresacamos los siguientes párrafos.

«En la reunión celebrada hoy 16, en el anfiteatro de esta Facultad, ha expuesto la Comisión á todos los estudiantes, el acuerdo tomado de dirigir una instancia al señor Rector de esta Universidad, solicitándole que, en vista de que el catedrático de la facultad de Ciencias Doctor Feliu se ha extramilitado en sus derechos, infringiendo en plena clase ataques ofensivos á los estudiantes de Medicina, así como á la primera autoridad Universitaria, se someta á dicho catedrático á una información, para aplicarle el correctivo que merezca.»

«Dicho acuerdo no tardará en llevarse á efecto y de sus resultados, así como del giro que tome la cuestión, daré cuenta á los lectores el correo próximo.»

Más de 200 personas en su mayor parte chiquillos, quedan sin ocupación ni medios de subsistencia en Málaga con motivo del próximo estanco de los fósforos.

El 24 del que cursa se reunirá el consejo de guerra para ver y fallar la causa de los anarquistas de Jerez.

Ha ocurrido un hecho sensible en Santiago de Cuba.

Noches pasadas, por palabras que el empresario del teatro, Sr. Escanlante, considero ofensivas, pegó un tiro de revolver al teniente de navio D. Fernando Toledo...

La epidemia variolosa ha empezado á extenderse por varios pueblos de las provincias de Zaragoza y Navarra, siendo numerosos los casos que van registrados hasta la fecha.

Local

Nuestro particular y distinguido amigo D. Mauricio Hernandez Ponseti ha sido agraciado con una artistica medalla de plata por el Ministerio de Instrucción pública de Francia...

Felicitamos de veras á nuestro amigo Sr. Hernandez por la merecida distinción de que acaba de ser objeto...

El jueves se interrumpió por algunos segundos la corriente eléctrica que proporciona ya la luz á muchos establecimientos y casas particulares...

El jueves es esperada en esta ciudad la compañía de ópera que debe actuar en nuestro Teatro durante la temporada de invierno.

Dicha compañía se compone del siguiente personal:

Tiple dramática.—Sra. Ersilia Ancarani.

Tiple ligera.—Sra. Rosina Avoledo.

Contralto.—Sra. Giovannina Rizzieri.

Comprimaria.—Sra. Clotilde de Sandri.

Baritono.—Sgr. Maestrani de Nava.

Tenor ligero.—Sgr. Orsini Latino.

Los nombres del primer tenor y del bajo, no han llegado á nuestra noticia.

Esta tarde habrá baile en el casino «El Progreso» de San Luis, siendo de suponer que se halle tan animado como los anteriores.

En un tomito de unas 130 páginas en 8.º menor ha coleccionado nuestro particular amigo D. Angel Ruiz Pablo, los artículos que, en forma de cartas, publicó hace pocas semanas «El Vigía Cántico» de Ciudadela...

que se ha servido el autor remitirnos un ejemplar.

Un estilo correcto; una exposición clara de ideas y conceptos; párrafos elocuentes al par que sencillos, tales son las cualidades que mas adornan las páginas de la obra...

Agradecemos al señor Ruiz su fino obsequio, felicitándole, á la vez, por su último trabajo que le eleva sobre el nivel de tantos escritores como pululan hoy día por esos mundos de Dios.

En el escaparate del lujoso establecimiento de nuestro querido amigo D. Antonio Tuduri, se hallan expuestas dos medallas regaladas á nuestro distinguido paisano D. Esteban Amengual...

Felicitamos al Sr. Amengual por la nueva distinción de que ha sido objeto.

En el vapor correo del martes llegaron á esta ciudad los Magistrados de esta Audiencia Sres. D. Joaquín Errasquin, presidente de Sala de la Audiencia, D. Sotero Bonifaz, D. Eduardo Angulo y el teniente fiscal D. Domingo Manzanera...

Según leemos en un periódico de Barcelona, el conocido y acreditado industrial Sr. Escuder se ha encargado de la construcción de toda la maquinaria para instalar en esta ciudad un horno á vapor de pan cocer, sistema Urpi...

La promesa

LEYENDA

En una excursión que hice á un pintoresco pueblo, cuyo nombre no importa conocer ahora, oí contar esta historia, ó lo que sea, transmitida por la tradición desde muchos años atrás hasta nuestros días.

Me impresionó su narración, y hoy os la cuento sin más pretensión, sin más deseo, que el de entreteneros un rato.

Yo no respondo de la veracidad del hecho, pero creo que el que sea cierto ó no, debe importaros poco. Lo que sí puedo asegurar, es que aún existen, medio corroidas por el tiempo, las dos cruces á cuyo amparo se dice que descansan los héroes de esta historia.

I

Ella, Margarita, era hermosa; hermosa con esa hermosura de las Virgenes de Murillo, que llena el alma de un sentimiento de ternura indefinible.

El, Claudio, bizarro y arrogante mozo, tenía el noble continente de los caballeros del tiempo de Felipe IV.

Los dos se amaban con amor inmenso, ilimitado.

El era pobre y de familia humilde. Ella, hija de un orgulloso potentado. Excusado es decir, pues, que los años

nueva autoridad. Sin embargo, como quiera que todos están conformes en que Orfila regresó á Menorca por los años de 1804 á 1805, no resulta contradicción entre las biografías francesas y las de origen español, puesto que de todas se deduce que navegó de dos á tres años, ó sea, probablemente, desde la reincorporación de Menorca á España, hasta el rompimiento de las hostilidades de nuestro país con Inglaterra...

Abandonada, quizá por estas causas, por Orfila, la iniciada profesión de marino, fué cuando decidió emprender el conocimiento de la medicina, y con este objeto, en el mismo año de 1805 se dirigió á Valencia, á cursar sus estudios en aquella Universidad, y en este momento es cuando empieza á manifestarse su actividad y su inteligencia, que á tan altos lugares le habían de conducir.

Sábase que en dicha ciudad tuvo por profesor al abarbo Galiana, hombre docto, que pasaba plaza de químico muy distinguido, y además hay noticias de que sus profesores apreciaron en lo que valía el talento y la aplicación de Orfila, puesto que en el año de 1806 obtuvo la calificación de sobresaliente. En un artículo biográfico, publicado por D. José Muñoz y Gaviria en el Museo de las Familias, y reproducido por El Menorquín, en sus números del 10 y 12 de Febrero de 1867, se dan algunos detalles relativos á la estancia de Orfila en Valencia; nosotros los consideramos de autoridad bastante dudosa, por cuanto varias citas de esta biografía están en pugna con hechos incontestables; pero transcribiremos dichos detalles, para que el lector los aprecie en su valor.

Al mismo tiempo que obtenía los primeros premios de física y química en las cátedras de Valencia, cultivaba las

de los días de su vida, como si fuera un libro abierto, y en él se veían todas las páginas de su existencia, desde su nacimiento hasta su muerte...

II

SU JUVENTUD

Quando se lee la biografía de un grande hombre, es frecuente encontrarse con noticias que tienden á demostrar que el niño revelaba, en sus primeras aficiones, las aptitudes que más tarde tenían que hacerle célebre. No discutimos la certeza de estos hechos, referentes á casos concretos y especiales, pero desde luego negamos que pueda considerarse como una ley general esa manifestación anticipada del genio. El cariño de la familia hace creer síntomas de brillantes disposiciones, cosas vulgares, que la mayoría de los niños efectúan del mismo modo: de todo niño se dice que será un gran general, cuando se le ve montado sobre un brioso caballo de cartón ó empuñando un fusil de hojalata; todos vaticinan al artista en el que embadurna paredes y papeles; todos se admiran y deducen consecuencias de la facilidad con que el niño aprende la primera canción. Mas ¿cuántos se distinguen entre esos futuros genios? ¿de cuántos puede decirse que han llegado á la meta? El genio, indudablemente, es hijo de una predisposición natural, pero no es menos cierto que solo el estudio, únicamente el trabajo, la perseverancia, la fe en el porvenir y la emulación digna, cuando no la ambición impetuosa, llevan al hombre á la cúspide de la montaña formada

res de ambos jóvenes tropezaban con una valla difícil de vencer: el padre de Margarita no consentía en tales relaciones.

Un día, ... digo mal, una noche, cuando todos dormían en casa de la joven, asomada esta á la reja, decíale á su amante:

—Es necesario, Claudio, que resolvamos algo. Mi padre está dispuesto á oponerse por cualquier medio á nuestra ventura; la causa de esto no la ignoras. El es rico, muy rico, y tú eres pobre. Claudio, tú eres pobre...

Una nube de ira cruzó por los ojos del amante al escuchar estas palabras; pero una mirada de la joven, una mirada apasionada y expresiva, dispóla al punto.

—Es cierto—dijo Claudio—yo soy pobre y tu rica; nuestra boda en tales circunstancias es irrealizable... Pues bien; yo seré rico, no lo dudes. Yo cruzaré los mares, y allá donde al poner Colón por vez primera la planta, ganara la inmortalidad de su nombre, ganaré yo el oro, todo el oro que en su seno encierra la tierra americana. Y cuando sea rico, cuando pueda enseñarle á tu padre el dinero ganado á fuerza de trabajo y de vigiliás, no dudo que él me entregará tu mano, la mayor de las riquezas que anhelo en esta tierra.

—¡Oh! Gracias, Claudio; gracias por haber acertado mi pensamiento. Parte, sí; hazte rico, ya que lo exige quien puede impedir nuestra felicidad ó permitir-la; pero antes de partir, escucha.

Y bajo, muy bajito, hablaron un buen rato los amantes.

De los lábios de Claudio recogió el viento una promesa, y la elevó hasta el Empíreo en sus ligeras alas.

II

Pasaron muchos años.

Claudio, en apartadas regiones, se afanaba por ganar el oro con que debía comprar la ventura que anhelaba tanto.

Margarita esperaba su regreso, fiel al amor que tantas veces le había jurado.

Las cartas de su amante llegaban puntualmente cada cuatro meses, y leyendo y releendo la una esperaba con menos impaciencia la llegada de la otra.

Un día, sin embargo, cesó de recibirlas. ¿Por qué motivo? No lo sabía; pero una sospecha horrible fué tomando en su cerebro la forma de verdadera causa: Claudio, rico ya en aquellas regiones apartadas, habíala olvidado y quizás entregaba su corazón y su fortuna á otra mujer...

Y Margarita, con esta idea que la minaba poco á poco, cayó en una tristeza, en una melancolía eterna.

Después... una tisis galopante y al cabo de pocos meses un alma virginal y candorosa subía á las regiones celestes. Era el alma de Margarita.

Entre tanto, Claudio, prisionero de una tribu salvaje, lloraba por su amada á la que ni siquiera podía enviar una carta para consuelo...

III

Pero Claudio, que ya era rico, á fuerza de dinero logró comprar su libertad.

Aun le quedaba suficiente para satisfacer la ambición del padre de su amada; podía, por lo tanto, aspirar á la mano de su querida Margarita y con esta idea abandonó la tierra en donde se había enriquecido, con el alma henchida de ilusiones ante la perspectiva de la felicidad tan anhelada.

¡Ved lo que son nuestras terrenales ambiciones! Grandes deseos de gloria, de bienestar y de fortuna; grandes planes para lo sucesivo y al final de todo, un desengaño, una ilusión perdida...

Claudio llegó á su pueblo, y la fatal

noticia de la muerte de Margarita produjo en su corazón el efecto de una bala. Sus ojos se nublaron, sintió que las sienas le latían con violencia y cayó al suelo sin conocimiento.

Triste, muy triste es contemplar la muerte del ser á quien más se ama, asistirle en su agonía y cerrar después sus entreabiertos ojos; pero más triste, más desesperante debe ser todavía recibir de golpe la fatal noticia, ver extinguirse de una vez todas las ilusiones!...

IV

El cuerpo de Margarita estaba enterrado en el cementerio del pueblo en una fosa humilde, casi miserable, pero más, muchísimo más poética y significativa que el más lujoso mausoleo. Una losa con una inscripción sencilla y una cruz de madera clavada encima de la losa, indicaban el sitio en donde su cuerpo descansaba. Su última súplica, al exhalar el suspiro de la muerte, había sido que le diesen tan humilde sepultura.

Los últimos rayos del sol, que se ocultaba ya en el occidente, daban al cementerio un tinte melancólico y sombrío.

Las pálidas sombras de las estatuas de las tumbas se proyectaban en el suelo, delgadas y larguiruchas como espectros y el viento rozando con las ramas de los sauces y cipreses, producía un rumor semejante al de las olas al estrellarse impetuosas en los peñascos de la costa.

¿Qué hacía en tanto el desgraciado Claudio, postrado de rodillas sobre la losa de su amada? Absorto en el más doloroso de sus recuerdos, lloraba en silencio; pero no con ese llanto que á medida que sale al exterior se extingue, sino con el que aferrado al corazón, le va royendo y no desaparece hasta verle lanzar el último latido. Lloraba, sí; pero en el fondo de su alma, allí donde

más directamente le hería la causa de su pena...

La noche poco á poco fué cerrando y Claudio, inmóvil siempre sobre la losa de Margarita, parecía la estatua del dolor llorando por la pérdida de aquella virgen.

Pero de pronto un movimiento convulsivo agitó todo su cuerpo, repitiéndose luego varias veces; inundóle un sudor frío, glacial como la piedra en que se hallaba y pronunciando balbuciente:

—Margarita, ... antes de partir te dije: juntos hasta en la tumba... Cumpló mi promesa...—cayó en el suelo exánime.

Había muerto.

V

A la mañana siguiente, los campesinos que primero pasaron vieron por la verja del cementerio, su cadáver tendido sobre la losa de Margarita. Más tarde los médicos hicieron su autopsia, calificando aquella muerte extraña de suicidio por envenenamiento.

Claudio, como todos los que desconfiando de Dios se quitan la vida, fué enterrado lejos del cementerio católico.

Una sencilla cruz de madera quedó sobre su fosa como único indicio del sitio en donde estaba; y la promesa hecha por Claudio á su amada y cumplida la noche anterior; aquella promesa que el viento elevó hasta el Empíreo en sus ligeras alas, quedó deshecha por la mano del hombre al separar sus cuerpos.

¿Quién sabe, sin embargo, si allá en el infinito se abrazarían sus dos almas?

PEDRO JUAN.

Barcelona Noviembre 1892.

IMPRENTA DE B. FÁBREGUES

San José, sin número

DESPACHO: Calle Nueva, 25

por las medianías. A veces coincide el camino seguido por el sabio, con el que el niño inició en su infancia; otras, en cambio, no se manifiesta la vocación decidida, sino después de una preparación formal y sólida, como si antes de echar á volar, el genio quisiera estar bien seguro de la robustez de sus alas.

En este último caso se halla Orfila, y así no ha de extrañar el hecho de que antes de emprender el estudio de las ciencias naturales y de la química, se dedicara al de la náutica, habiendo llegado á hacer algunos viajes, como principio de su primitiva carrera.

Esta intención previa de ser marino no debe sorprender de ninguna manera. Por efecto de esos movimientos de tropas y de escuadras de que Mahón era centro y objetivo, muchos menorquines se dedicaban á la navegación, y puede decirse que ha continuado así sucediendo hasta hace pocos años, pues no está muy lejana la época en que los pilotos de Menorca formaban un núcleo respetable por su número y por sus aptitudes, proverbiales estas últimas en los marinos mahoneses. Ahora bien, ¿qué tiene de particular que, en estas condiciones, un joven aficionado al estudio, y al estudio científico, eligiese la única carrera prácticamente posible en Mahón en la época en que tuvo que emprenderla nuestro biografiado? Marino fué, por lo tanto, Orfila, durante una temporada, y por reñida que esté tal profesión con la del químico, á nadie deben asustarle esas diferencias. Un químico francés ilustre, de que nos habremos de ocupar bien pronto, Froucroy, á pesar de haber demostrado tales talentos que colaboró con Lavoisier, Berthollet, Guyton y Morveau en la confección de la moderna nomenclatura química, á pesar de esto, decimos, Froucroy fué en su juventud apasionado de la literatura y de la música y hasta trató de hacerse cómico primero, y comerciante después.

A creer lo que dicen algunas biografías de Orfila, parece que los primeros estudios los hizo aquel en Mahón, sirviéndole

de profesor un alemán, muy célebre que á fines del siglo pasado y primeros del presente, se dedicaba á la enseñanza. Efectivamente dicho extranjero, que se llamaba Carlos Ernesto Cook, debió hacerse famoso por sus conocimientos científicos y quizá por dominar algunas lenguas, pues consta, sin género de duda alguna, que la Universidad (Ayuntamiento) de Mahón le cedió para colegio el edificio que se titulaba parque de artillería, situado junto á los cuarteles de la Explanada de esta ciudad, próximo al que hoy ocupa la fuerza de artillería de esta guarnición. Es, de consiguiente, verdaderamente posible, que Cook enseñara á Orfila algún idioma, además de los elementos de matemáticas, necesarios para emprender la carrera de piloto. No hemos sabido encontrar nada, referente á dicho alemán, en la «Historia de la Isla de Menorca» de Riudavets, pero, á pesar de esto, su existencia y su celebridad en Mahón resultan incontestables, como lo prueba el acuerdo de la Universidad, de que se ha hecho mérito.

Los biógrafos franceses aseguran que Orfila, en su primera juventud, hizo algunos viajes como grumete, y más tarde como segundo piloto á bordo de un buque mercante del Mediterráneo. Bover, en su «Biblioteca de escritores baleares» (1) dice que á los 15 años de edad, concluidos los primeros estudios y conociendo ya los mejores idiomas, emprendió un viaje á Italia y á Egipto, en cuyos países hizo provechosas observaciones. El artículo biográfico publicado por D. Manuel Bosch en la *Ilustración Española y Americana* (año de 1879), «para festejar el aniversario de su nacimiento» (2) transcribe los datos de Bover, por lo que no puede considerarse como

(1) Puede consultarse la «Biblioteca de escritores menorquines», extracto de la obra de Bover, aumentada con nuevos datos por D. Bernardo Fábregues—Ciudadela—Imprenta de Salvador Fábregues—1878.

(2) Número de dicha *Ilustración*, correspondiente al 22 de Abril del año citado.